

COMIENZA EL CURSO ESCOLAR.

Calidad, Borges y el síndrome de Procusto.

En los últimos 20 años el perfil del profesor ideal ha dejado de ser el del innovador, creador y buscador de recursos para intervenir de forma más eficaz sobre el alumnado. Hoy el profesor debe ser a un experto en metalenguaje, cumplimentador de burocracia que nunca cuestionará a la dirección. Debe saber cómo actuar en todo momento según marca el protocolo sin plantearse nunca valorar opciones que considere más eficaces.

La irrupción del control de calidad mediante la normativa ISO (control de calidad industrial) está provocando que, en muchos centros públicos, el mayor problema del profesor y lo que le exige mayor dedicación sea cumplimentar programaciones, listados de faltas, incidencias mediante impresos que hay que repetir una y otra vez, tanto en el computador como su posterior impresión en papel. Los programas y formularios cambian año tras año en función de las exigencias de la empresa auditora. El profesor en muchos centros debe moverse cada día en más de tres plataformas digitales diferentes.

Cada año se somete al profesorado a dos auditorías, una interna y otra externa que consisten exclusivamente en comprobar si se han cumplimentado adecuadamente los cientos de páginas de formularios con el adecuado metalenguaje. La excelencia de los centros se mide en función de que los papeles del profesorado sean burocráticamente correctos. En ningún momento los auditores tienen contacto con el alumnado.

Cada vez que un centro alcanza un nivel de excelencia, al año siguiente las exigencias de burocracia aumentan.

Las reducciones presupuestarias no han afectado los recursos destinados a pagar las auditorías a empresas externas ni a liberar a profesores de impartir clases para convertirse en controladores de calidad de sus compañeros a quienes deben sobrecargar con las horas de clase que ellos dejan de impartir.

Una actitud que dificulta el progreso real en ciertos centros educativos es el bloqueo de toda propuesta didáctica que venga de profesores ajenos a la cúpula directiva. El miedo de la dirección a perder el control de alguna actividad y la resistencia a tener que reconocer el éxito de propuestas que no han surgido de ellos, impiden el progreso y la entrada de nuevas ideas. Esto se acentúa en los centros en los que se perpetúa un mismo equipo directivo año tras año.

Un sistema educativo no puede funcionar cuando muchos equipos directivos sufren el síndrome de Procusto. Si entráis en este enlace que lo describe con detalle posiblemente identifiquéis a personas muy próximas a sufrirlo.

<https://excelencemanagement.wordpress.com/2016/06/20/sindrome-de-procusto-prescindir-de-quien-sobresale/>

Nadie como Borges ha sido capaz plasmar en un cuento, *El Cartógrafo*, una metáfora sobre esta vorágine burocrática que pretende reducir la realidad a una serie de informes archivos y papeles. No hace falta leer, es un placer oírlo en la voz del propio Borges.

<https://www.youtube.com/watch?v=zwDA3GmcwJU>

Feliz comienzo de curso 2016-17.

Joan Rius Sant